

Fernando López Pardo (13/8/1955 – 22/12/2010)

En vísperas de las Navidades de 2010, nos sorprendió la triste noticia del súbito e inesperado fallecimiento de nuestro amigo y compañero Fernando López Pardo, profesor titular del Departamento de Historia de la universidad Complutense de Madrid y secretario del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (CEFYP).

Fernando había nacido en Melilla el 13 de agosto de 1955, una circunstancia que parece haber marcado parte de su investigación posterior, dedicada en buena medida al estudio del norte de África, sobre todo en lo referente a la colonización fenicia, y, posteriormente, a la romanización de la zona. Tras pasar su infancia y adolescencia en Melilla, Plasencia y, posteriormente, Madrid, en 1978 Fernando se licenció en Geografía e Historia en la Universidad Complutense de Madrid, donde en 1987 presentó la tesis titulada *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, bajo la dirección del Prof. José María Blázquez Martínez.

Igualmente, ya desde el curso 1981/1982 ocupó diversos puestos docentes en la misma facultad, obteniendo plaza de profesor titular en el Departamento de

Historia Antigua el 20 de marzo de 1992. En el momento de su fallecimiento estaba a la espera, con gran ilusión, de la convocatoria de su cátedra después de haber obtenido la correspondiente acreditación en la ANECA.

Completó además su formación con numerosas estancias en el extranjero en centros de investigación de indudable prestigio, como el Departamento de Arqueología Barbárica de la Universidad de Varsovia, durante la que conoció a la que fue su mujer, la Universidad de Estrasburgo, el Centre National de la Recherche Scientifique-Université de Provence y el Deutsches Archaeologisches Institut de Berlín.

En lo concerniente a su labor de investigación, estuvo marcada desde su inicio por un evidente interés en la Historia Antigua del norte de África, sobre todo su fachada atlántica, y, adicionalmente, por el estudio y comprensión de la colonización fenicia, a la que llegó a través de sus trabajos en la zona y su participación en las excavaciones en Cástulo (Jaén) efectuadas bajo la dirección del prof. José María Blázquez.

En concreto, además de su tesis doctoral, al norte de África dedicó Fernando una parte muy sustancial de su



Fernando López Pardo en el yacimiento de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), campaña del 2010.

investigación, con trabajos entre los que destaca su clásico artículo sobre la colonización fenicia en el norte de Marruecos, publicado en 1990 en *Archivo Español de Arqueología*, o los dedicados al periplo de Hanón, Lixus y Mogador a lo largo de la década de los 90.

Todo ello le llevó a poner en marcha un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores para volver a publicar y analizar las cerámicas fenicias arcaicas de Mogador, que él identificaba con la isla de Kerné mencionada en las fuentes clásicas. Fruto de estos trabajos son las numerosas publicaciones que Fernando dedicó a los materiales recuperados en dicha isla, algunas junto a colegas marroquíes, como Mohamed Kbiri Alaoui, con quien publicó las cerámicas pintadas, otras junto a colegas españoles, como el estudio de los grafitos junto a su colega del departamento de Historia Antigua Luis Ruiz Cabrero, y, finalmente, otras en solitario, como su estudio sobre la cerámica de barniz rojo.

Junto a estos trabajos de índole arqueológica, Fernando también dedicó numerosas publicaciones al estudio de las fuentes antiguas sobre el norte de África, el litoral atlántico marroquí e, incluso, las Islas Canarias. En ellas, junto a consideraciones de tipo geográfico, uno de sus aspectos más novedosos fue la más que posible atribución de parte de la toponimia de esta zona a época fenicio-púnica, ya que, en ocasiones, sus nombres latinos son simplemente transcripciones de topónimos fenicios, mientras en otras son traducciones.

De todos estos trabajos arqueológicos y de crítica textual puede encontrarse una buena síntesis en la reciente monografía titulada *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, que en 2008 publicó junto con su colega y amigo Alfredo Mederos.

Junto a su investigación en el norte de África, en buena parte ya dedicada a los fenicios, también Fernando dedicó una importante atención a la arqueología de la Península Ibérica y sobre todo a la protohistórica, como demuestra su participación en el trabajo de campo y publicación de las excavaciones efectuadas en Cástulo, las del santuario de La Muela de este importante yacimiento, en su estudio del palacio de Cancho Roano, y en las diferentes campañas que codirigió junto a Dirce Marzoli, directora del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, y su colega y amigo José Suárez Padilla en el asentamiento fortificado de Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), y en las que también tuvo el placer de participar en su compañía y donde compartimos tantas horas de trabajo y entretenimiento.

En concreto, estos últimos trabajos, junto a otros efectuados por Fernando, permitieron un mejor conocimiento de los asentamientos fenicios de la costa occidental de la provincia de Málaga, y de la interacción de éstos con las poblaciones locales de la zona, aspectos todos ellos a los que también dedicó numerosos trabajos junto a José Suárez.

Precisamente toda esta dedicación a la Protohistoria y a Arqueología propició que desde el Departamento de Prehistoria se contara con Fernando para formar parte de varios tribunales de tesis doctorales, lo que ocurrió en el caso de la tesis doctoral de quien escribe estas líneas y en alguna otra ocasión, incluso con temas muy lejanos a su área de especialización..., pero Fernando siempre se mostraba dispuesto y acudía haciendo valiosas reflexiones y aportaciones a los trabajos presentados.

Finalmente, en sus últimos años se centró en el estudio de la escatología fenicia, a la que dedicó varios trabajos, entre los que destaca la que puede considerarse una de sus mejores obras, el análisis detallado de la iconografía del monumento funerario ibérico de Pozo Moro, tan llena de connotaciones fenicias, en su libro publicado en 2006 *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*.

En definitiva, Fernando tuvo una larga y fructífera vida académica e investigadora dedicada a la Protohistoria y al mundo de las colonizaciones de la Península ibérica, especialmente la fenicia, lo que le llevó a ser uno de los miembros fundadores del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, del que fue secretario desde su fundación hasta el momento de su muerte y en el que colaboró activamente en la organización de varios de sus coloquios.

Pero si el vacío científico que nos deja es grande, mucho mayor es el personal para todos aquellos que le conocimos y nos honramos en ser sus amigos, ya que era, por encima de otras cosas, un hombre bueno en toda la extensión del término y con un carácter conciliador que todos vamos a echar de menos de aquí en adelante.

En todo caso, es seguro que Fernando ha sido establecido *rephaim*, como tan bien estudió él en el monumento de Pozo Moro, y está ahora banqueteando con Baal a la espera de que volvamos a reunirnos con él.

Mariano Torres Ortiz

Dpto. de Prehistoria
Universidad Complutense, Madrid